

## Arnaldo de Vilanova, psicoanalista

Jesús Osácar Flaquer\*

**Resumen.** Se describen las circunstancias que determinaron el enfrentamiento de los reinos de Aragón y Sicilia y las consecuencias psíquicas que ello determinó sobre los reyes. Se describe el tratamiento indicado por Arnaldo de Vilanova para solucionar el problema. Por el método empleado puede considerarse a Arnaldo como un precursor de los modernos psicoanalistas.

**Abstract.** The circumstances which produced the confrontation between the kings of Aragón and Sicily and the psychological impact over both kings are described in this paper. The treatment that Arnaldo de Vilanova used to solve the problem is also described. Because of the method he used, Arnaldo can be reckoned as a predecessor of modern psychoanalysts.

\*Vicepresidente del Ateneo de Zaragoza.



Arnaldo de Vilanova según un grabado antiguo



### **Arnaldo de Vilanova, psicoanalista**

La personalidad de Arnaldo de Vilanova, para muchos oriundo de la localidad de de Villanueva de Jiloca, es extraordinariamente rica y muchos de sus aspectos quedan eclipsados por otras actividades más conspicuas. Así ocurre con su intervención en la interpretación los sueños habidos por los reyes de Aragón y Sicilia que realizó a petición de este último; fue una labor extraordinariamente interesante ya que es un anticipo de lo que posteriormente iba a desarrollar el sicólogo suizo Carl Jung a comienzos de siglo XX.

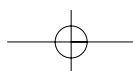
### **Antecedentes**

El hecho viene determinado como consecuencia de los problemas políticos y síquicos derivados de la expansión aragonesa en el Mediterráneo realizada por Pedro III el Grande. Este se había casado con Constanza, hija de Manfredo, regente de Sicilia (dinastía de Suabia). Por circunstancias de la política de entonces, Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia Luis IX, conquista el reino de Sicilia y da muerte a Manfredo así como a Conradino, su sobrino y legítimo heredero del reino, estableciendo una régimen tiránico en extremo. Durante la ejecución pública de Conradino este lanzó su guante a los asistentes con la intención de que alguien lo vengara y asumiera vengarlo. Roger de Lauria, que se encontraba presente, lo recogió y entregó al rey de Aragón (Pedro III) con lo que este adquirió el compromiso de vengar la ejecución del joven Conradino. Los franceses instauraron un régimen de opresión durante la cual la soldadesca perpetró toda clase de afrentas a la población, lo que dio origen a una conjura dirigida por Juan de Prócida. Las hostilidades se iniciaron el segundo día de Pascua de 1282, cuando los conjurados, al toque de vísperas, atacaron a la guarnición gala de Palermo dando muerte a muerte a 8.000 franceses. Este hecho que se conoce con el nombre<sup>1</sup> de “vísperas sicilianas”<sup>2</sup>. Los sublevados buscaron la protección del rey de Aragón Pedro III, y este, que se encontraba en las proximidades de la isla vigilando a los piratas (?), ejerce su derecho como cónyuge de la hija de Manfredo, acepta la corona y toma militarmente Sicilia, derrotando a los franceses tanto en tierra como en una batalla naval<sup>3</sup>. Con esta victoria la corona de Sicilia pasa al Rey de Aragón, contra la voluntad del pontífice que la había asignado al francés, lo que motivó que el rey aragonés fuese excomulgado y su reino puesto en entredicho, con lo que quedaba a disposición del soberano que lo conquistara. El rey francés Felipe III El Atrevido, aprovechó la ocasión, y con un gran ejercito penetró en territorio aragonés y se proclamó rey de Aragón. Pero fue derrotado por tierra y por mar por la tropas y flota de Pedro III, y hubo de retirarse con grandes pérdidas quedando libre Aragón si bien continuaba el entredicho pontifical. A finales del año 1285 Pedro se sintió enfermo por lo que requirió la asistencia de Arnaldo a pesar de

(1) Duque de Rivas, Obras completas, Montaner y Simón Editores, Barcelona (1885) pág. 516.

(2) Maurois, A., Plaza & Janés, S.A., Barcelona (1968) pág. 71.

(3) Martín, J. L., Los caballeros medievales, Historia 16, Madrid (1996) pág. 12.



la cual el 11 del XI moría<sup>4</sup>. En este trance el rey, con el fin de se le levantara la excomuni3n, renuncia Sicilia con lo que obtiene el perd3n que le otorg3 el arzobispo de Tarragona<sup>5</sup>. La corona de Arag3n pas3 al primog3nito Alfonso III y el reino siciliano, cuyos s3bditos no admitían a los franceses, lo asumi3 otro hijo del difunto monarca, Jaime el Justo. La prematura muerte Alfonso III sin sucesi3n determina que su hermano Jaime II el Justo se hace cargo de Arag3n y el otro hermano, Fadrique, paso a reinar en Sicilia.

El Papa, por la bula *Redemptor mundi* (1297), nombra a Jaime II capitán y almirante de la Santa Sede con la prerrogativa y obligaci3n de combatir a los enemigos de la Iglesia. Ahora bien, el reino de Sicilia estaba concedido por el papa al franc3s por lo que este urgi3 a Jaime para que luchara contra su hermano para desposeerlo del reino. Ambos hermanos lucharon con pundonor y valentía<sup>6</sup> y finalmente la contienda termin3 con el tratado de paz de Caltabellotta en 1302<sup>7</sup>.

## El problema

Despu3s de esto, y quiz3 a consecuencia de ello, ambos hermanos tuvieron unos sue3os inquietantes. Jaime lo consult3 confidencialmente con Arnaldo, pero el caso de D. Fadrique era mas grave y se complicaba con unas dudas en tema religioso; le preocupaba la interacci3n de las cuestiones terrenas con la religi3n, lo que le produce gran desasosiego y preocupaci3n. Adem3s tenía unos sue3os en los que se le aparecía su madre, la reina Constanza con el rostro cubierto por un velo. Consult3 a los eclesi3sticos quienes le aconsejaron que se despreocupara de ello, pero la aparici3n nocturna insistía y en uno de los sue3os le aconsej3 que lo consultara con Arnaldo. El rey, para tranquilidad de su ánimo, llam3 al este quien acudi3 a Messina principios de 1309, y precisamente esa noche la aparici3n se manifest3 sin el acostumbrado velo y rodeada de vivos resplandores, y le mostr3 una diadema ornada de gemas dici3ndole: “*Esta diadema llevarás en tu cabeza*”.

La llegada del cristianismo sienta el criterio de todos los sistemas de adivinaci3n, entre los que se encuentra la oniromancia, son superstici3n y así lo atestigua explícitamente el Concilio de Ancira<sup>10</sup>.

Este criterio se mantuvo en su aspecto fundamental como lo prueba las opiniones de Pedro Ciruelo (c. 1460 - c.1580) en su libro “*Reprobaci3n de las supersticiones y*

(4) Breviario de la Historia de Arag3n, CAI (2001).Guadiana, Madrid (1970) pág.153.

(5) Historia de Espa3a ilustrada, Editorial Sopena, Barcelona (1972) pág 224.

(6) García Font, op. cit. pág. 107

(7) García Font, op. cit. pág. 107

(8) Kieeekhefer, R., La magia en la Edad Media, Editorial Crítica, Barcelona (1992) pág. 95

(9) Kieeekhefer, R., La magia en la Edad Media, Editorial Crítica, Barcelona (1992) pág. 34.

(10) Kieeekhefer, R., La magia en la Edad Media, Editorial Crítica, Barcelona (1992) pág. 55.



### Arnaldo de Vilanova, psicoanalista

*hechicerías”, estable doctrina clara y explícita sobre “Otros vanos hombres y mujeres presumen de adivinar las cosas venideras por los sueños que durmiendo tienen los hombres; diciendo tal cosa soñaste significa que os va venir esto o lo otro. Mas..... hacemos saber que los sueños viene a los hombres de tres causas principales: es a saber por causa natural, por causa moral y por causa teologal. Mas por cualquier causa que venga; no es lícito por ellos juzgar de las cosas de acaecimiento por casos de fortuna que han de venir al hombre”<sup>11</sup>. En el mismo sentido se pronuncia Sixto V (1585 - 1590) en una bula sobre la adivinación de sucesos futuros por diversos medios dice: “El Creador reservó para sí solo la ciencia y el conocimiento de las cosas que están por venir”.*

Estos criterios estuvieron vigentes hasta comienzos del siglo XX en que los estudios de Freud (1856 - 1939) y Josef Breuer, sobre los síntomas neuróticos (histeria, algunos tipos de dolor y conductas anormales) de sus pacientes, encontraron que estos tienen un claro significado simbólico. Son un medio por el cual se expresa el inconsciente, al igual que lo hace mediante los sueños, que también son simbólicos<sup>12</sup>. La denominación del término símbolo la definen como: una palabra, una figura o un dibujo que puede estar presente en la vida ordinaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio<sup>13</sup>. Estos estudios los continuó Carl Jung (1875 - 1961), discípulo de Freud, quien investigando la posibilidad de conocer la psicología profunda de sus pacientes mediante la interpretación de sus sueños, encontró en estos motivos que no tenían una explicación convincente, y se mantuvo la incógnita hasta que ojeando viejos libros de Alquimia encontró que existía una relación entre los sueños del paciente y los olvidados conceptos alquímicos<sup>14</sup>. A partir de entonces el estudio de la Alquimia pasó a ser una herramienta necesaria para el conocimiento de la psicología profunda<sup>15</sup>.

### El tratamiento de Arnaldo

Arnaldo vive en un ambiente en que se mezcla la cultura cristiana con la musulmana, en la que tenía un sólido prestigio la onirológica árabe. La doctrina de esta provenía de dos fuentes: a) en la traducción del libro titulado *Onirocrítica* del que es autor Artemidoro de Efeso (fl. 138 - 180); b) en la obra de un legendario Muhammad b. Sirin (654 - 728). Esta obra es la que más influyó en la onirológica occidental, como se puede comprobar por el libro de Guillermo de Aragón titulado *Liber de pronosticationibus sompniorum*, que basa la interpretación de los sueños en el raciocinio, aunque influido por la astrología. Esta obra es fundamental en este caso, ya que se cree

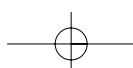
(11) Ciruelo, P., Reprobación de las supersticiones y hechicerías (1531) II parte capt. VI.

(12) Jung, C., El hombre y sus símbolos, Luis Caralt, Editor, S. A., Barcelona (1976) pag. 22

(13) Franz, M. L. von, Alquimia, Ediciones Luciérnaga, Barcelona (1991) pág. 20.

(14) Jung, C., El hombre y sus símbolos, Luis Caralt, Editor, S. A., Barcelona (1976) pág. 17

(15) Franz, M. L. von, Alquimia, Ediciones Luciérnaga, Barcelona (1991) pág. 14





Jesús Osácar Flaquer

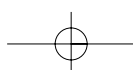
que el nombre de Guillermo de Aragón es un seudónimo de Arnaldo<sup>16</sup>. Este sorprende con una intuición verdaderamente sorprendente, ya que orienta la interpretación en un sentido más bien simbólico y relacionado con los conceptos alquímicos en cuya materia fue una de los más famosos iniciados.

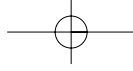
A principios de 1309 acude a requerimiento del rey D. Fadrique quien le expone los sueños anteriormente citados. Arnaldo, asesor del rey de Aragón D. Jaime, hermano de D. Fadrique, conocía confidencialmente otros sueños habidos por D. Jaime, que podían tener relación con los de su hermano. En los sueños del aragonés se le representaba la imagen de su padre que le entregaba cuatro monedas de oro del mismo peso recomendándole que buscara un buen “monedero”. El número de cuatro tiene una simbología muy extensa. Lo cuatro elementos, los temperamentos, las edades, las estaciones, etc., entre las cuales se establece una correspondencia con uno de los conceptos más generalizados en aquella época cual era el tetramorfos: Cristo en la mandorla rodeado de los cuatro animales de la visión de Ezequiel, que a su vez se corresponden con los cuatro evangelios, y así esta representado en los tímpanos de las iglesias románicas. Esa es la interpretación más obvia según la cual las valiosas monedas, representaban los bienes espirituales.

En el sueño de D. Fadrique su madre le muestra una corona simbolizando las virtudes que debe coronar a un buen soberano para vencer las dudas, incertidumbres y vacilaciones relativas a la fe que inquietaban su conciencia. A Jaime se le aparece como padre por ser el mayor y le corresponde suceder al padre. A Fadrique como madre que es la encargada de los cuidados menores. Según Arnaldo en estos sueños se materializa la creencia según la cual cuando Dios se muestra como padre es indicación de que quiere derramar sus beneficios, y cuando se presenta con aspecto maternal se trata de una efusión de gracia. El buen monedero viene indicando a Arnaldo, de una parte, por ser alquimista, conoce y estima el verdadero oro y de otra por su carácter eclesiástico y sus estudios teológicos era el más idóneo para distribuir estos bienes espirituales entre los súbditos del Reino<sup>17</sup>.

Arnaldo profesa las teorías de la Alquimia, estas, elaboradas para interpretar la naturaleza de la materia y su evolución, incorporaron en su estructura aspectos de la personalidad síquica de los iniciados de manera que, de acuerdo con los trabajos de Jung, en los símbolos alquímicos se manifiestan los arquetipos del inconsciente colectivo. El símbolos del Rey y la Reina aparecen como representación de las dos exhalaciones que Aristóteles postula como constitutivas de la materia. El Rey representación del aspecto varonil, fuerte, solar, seco, denominado en el medievo como el azufre filosófico. La Reina es el aspecto femenino, débil, lunar, húmedo, denominado mercurio sáfico. Los alquimistas aspiraban a la consecución

(16) Vernet, J., Lo que Europa debe al Islam de España, El Acanalado, Barcelona (1999) pág. 266  
 (17) García Font, J., Historia de la Alquimia en España, Editora Nacional, Madrid (1976) pág. 108





### Arnaldo de Vilanova, psicoanalista

ción de la *coniunctio*, el matrimonio de los opuestos de cuya unión se obtendría el *revis*, maravillosa substancia capaz de transformar los metales en oro, curar todas las enfermedades y proporcionar la felicidad. Ahora bien Arnaldo se caracteriza por promocionar el concepto alquímico de la unión de los opuestos simbolizada por la unión de los esposos, y así aparece en el libro *Aureae Mensae Duodecim Nationum*, a que se ha aludido anteriormente, representando esta operación. Por ello es inmediato que recomendara la unión de los dos hermanos olvidando las diferencias provocadas por las intrigas del papa Bonifacio VIII, y que unidos promovieran la difusión del cristianismo y la lucha contra los infieles; lo cual, por otra parte, era una aspiración permanente de Arnaldo.

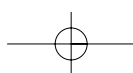


Jaime II rey de Aragón

La designación de *coniunctio* como operación alquímica designa la unión de dos materiales para formar un tercero, hoy lo designaríamos como una reacción química entre dos cuerpos y, de conformidad con el método alquímico que representaba los procesos de transformación de la materia en un sentido antropomorfo, venía simbolizado por la unión matrimonial. El paralelismo viene reforzado puesto que el proceso material se interpreta como la unión de dos materiales diferentes, en correspondencia con la teoría aristotélica, que admite la existencia de dos *exhalaciones*: una fuerte, solar, masculina, etc. y otra débil, lunar, femenina, etc. La unión se realiza por acción de una fuerza paralela al amor conyugal; este en el sentido de su aspecto sentimental, no al carnal que los romanos denominaban *coniungo*<sup>18</sup>.

A esta operación Jung le atribuye un profundo significado arquetípico y su obra de contenido alquímico más importante es la que tituló: *Mysterium Coniunctionis* escrita en 1956. Algunos autores consideran en la obra *Rosarium Philosophorum* escrita por Arnaldo Vilanova, encontró inspiración para el desarrollo de su psicología de la transferencia. En ella, Jung, considera el proceso en que los opuestos se juntan y complementan armónicamente, lo que Arnaldo, con una intuición sorprendente, lo aplicó para la reconciliación de los hermanos, considerando que constituían el *Rebis*, resultado de la unión de sus progenitores.

(18) Lenep, J. van, Arte y alquimia, Editora Nacional Madrid (1978) pág. 26.



La actuación de Arnaldo sirvió para tranquilizar totalmente a Fadrique, pero no fue el mismo caso el del rey aragonés. A Jaime le molestó que se hiciera referencia a sus sueños incluso en la curia pontificia y en el asunto tuvieron participación activa los personajes de la corte de Aragón. Unos le felicitaron y alabaron su espíritu conciliador, otros, como fray Romeo Ortíz, insinuaron que se había presentado a los monarcas como “*hombres de fe dudosa y vacilante*” que tenían dudas sobre la revelación y que incluso “creían en sueños” como los infieles. Esta maledicencia influyó en el ánimo de Jaime que remitió cartas a Clemente V tachando de embustero a Arnaldo, negando o relativo a los sueños y reiterando su firme fe ausente de supersticiones. El papa contestó con una misiva tranquilizadora quitando toda importancia al asunto y refiriéndose a Arnaldo como “*filius dilectus*”. Sin embargo Jaime ordenó que Arnaldo le remitiera una relación escrita de todo lo tratado ante Clemente V en Avignón; este escrito realizado en Almería (c. 1310) es conocido como *Raonament d'Avinyó*.

Por otra parte el Rey solicitó una relación oficial de la sesión pontificia. En ella apreció discrepancias entre ambas versiones, lo que le enemistó con Arnaldo e incluso previno a su hermano Fadrique contra él. Este, sin embargo, lo mantuvo en su corte, le otorgó una alta consideración y estima y le honraba con el dictado de “*notre natural e domestic*”.